

# DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXVIII

DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1886

NUM. 180

## EXTERIOR

LA VISITA DE LA CÔRTE Á ATOCHA.

Madrid, 27 de junio.

Hoy ha salido S. M. la Reina Regente, acompañada de la Real Familia y de la Côrte, a visitar la basilica de Atocha y á dar gracias al Todopoderoso por la protección que la ha dispensado, permitiéndola dar á luz con toda felicidad un heredero del Trono.

Poco más de las cinco serian cuando salia de Palacio por la puerta principal la régia comitiva, con toda la pompa que la Côrte de España acostumbra á desplegar en casos tales.

La placidez del día ha prestado al desfile y á la ceremonia gran esplendor, ceremonia y desfile que no podía menos de traer á la memoria el recuerdo del inolvidable Alfonso XII, cuya muerte aún lloramos muchos años.

La comitiva.

Al cruzar la comitiva el centro por excelencia de Madrid, ó sea la Puerta del Sol, el espectáculo era deslumbrador.

El ondear de los penachos, el reflejo del sol en los bruidos cascos de la Escolta Real, el brillo de los riquísimos bordados de oro, plata y pasamanería que profusamente engalanaban uniformes y libreas, tumbas y gualdrapas, arneses y tirantes, el gallardo piafar de los caballos, la animación y alegre vocerío de la multitud, todo demostraba una vez que no hay Côrte que como la de España dé á sus solemnidades más noble pompa y majestuosidad.

Una apiñada y gozosa multitud llenaba la carrera y los alrededores del templo. El deseo de saludar á la Reina Regente, que tantas simpatías se ha ganado en el pueblo; la natural curiosidad por presenciar el paso del fastuoso cortejo; lo apacible y espléndido de la tarde, apesar del calor, ha llevado á los mencionados sitios millares de personas, que lo mismo en las calles que en los paseos, se apretaban y se estrujaban por admirar de cerca la régia comitiva.

Su orden era el de costumbre.

Una sección de caballería abriendo la marcha; cuatro palafreneros carreristas á caballo, con la severa casaca azul galoneada de grana, sombrero á la napoleona y blancas monturas; timbalero y clarines de las Reales Caballerizas; cuatro maceros á caballo, con sus bordadas dalmáticas, que llevan los leones y castillos de nuestro escudo y apoyan en la silla las mazas de bronce dorado; jacas y caballos enjaezados á la oriental, llevados de mano por alumnos del Real picadero; caballos con monturas árabes, caballos con sillars para señora, de tafleté azul y oro, y con escudos bordados; caballos de montar del malogrado Rey, ya con bordadas sillars que usaron Carlos IV y Fernando VII, ya con las que usó don Alfonso XII, de imborrable memoria; ocho caballos más, empenachados, trenzados y encubiertos con reporteros de terciopelo con borduras de varios colores, entre los que llamaban la atención el azul y plata, y el carmesí y oro, de la época de Carlos III; el verde y plata y el carmesí y oro, de la de Felipe V, y el amarillo y plata y el encarnado y oro, de la de Carlos IV.

Las carrozas.

Precedidas del picador mayor, con escolta de domadores y alumnos de picaderos y palafreneros carreristas, seguian despues las carrozas.

El landau llamado de bronce por los muchos adornos que tiene de dicho metal (fue construido en 1829, en Madrid, por el maestro Garrones), regalo de boda del Rey Fernando VII á doña Maria Cristina, tirado por seis caballos alazanes extranjeris, empenachados, en que iban los reyes de armas.

El coche de Paris núm. 25, con tiro de seis caballos oscuros, irlandeses, con los gentiles-hombres de casa y boca.

El coche de Paris núm. 12, con tiro de seis caballos castaños oscuros, españoles, con los mayordomos de semana, señores Aranda Casani y otros dos.

Los coches de los grandes de España.

El coche de Paris núm. 14, con tiro de seis caballos alazanes, españoles, con la dama de la Duquesa de Montpensier, señora Duquesa de San Carlos, el jefe de la casa de S. A., señor Esquivel, y el mayordomo de semana, señor Liñán.

El coche de Paris núm. 15, en el que iba la dama de S. A. R. la Infanta doña Eulalia, Condesa de Altamira, la señora Marquesa de Valdeuza, el Marqués de Valdeuza, jefe de su casa, y un mayordomo de semana.

El coche llamado de amaranto por el color de su caja, construido en Madrid en tiempo de Carlos III, con tiro de seis caballos castaños, españoles, conduciendo á la camarera mayor de S. A. la Infanta doña Isabel, Condesa de Superunda, la dama de guardia, Duquesa de Alba, y á los mayordomos de semana de la Reina y de S. A.

El coche de concha, regalo de Napoleon I á Carlos IV, con tiro de seis caballos torcos, españoles, conduciendo á la camarera mayor de Palacio, Duquesa de Medina de las Torres, á la dama de guardia con S. M., Duquesa del Infantado, al gentil-hombre de cámara, señor Marqués de Perijá, y al primer montero, señor Conde de Villapaterna.

El coche de corona ducal, así llamado por la que lleva sobre su techumbre, regalo asimismo del Emperador Napoleon á la Reina Maria Luisa, con tiro de seis caballos negros, españoles, conduciendo al jefe superior de Palacio, señor Marqués de Santa Cruz, al mayordomo mayor y caballero, señor Duque de Medina Sidonia, Comandante general de Alabarderos, señor Conde del Serrallo, y primer caballero, señor Conde del Pilar.

Al estribo izquierdo de este coche iba un correo á caballo.

Dos batidores.

El coche llamado de cifras, por las tres que aparecen enlazadas en su caja, y son M. L. T., iniciales de la Reina Maria Luisa

Teresa, regalo de su esposo el Rey Carlos IV., con tiro de seis caballos negros, extranjeris. Conducia á S. A. los Duques de Montpensier; al estribo derecho iba el capitán de carrera; al izquierdo un caballero de campo, y detrás la escolta correspondiente, al mando de un oficial.

Dos batidores. El coche de tableros dorados, cuya parte inferior de su caja es de metal dorado á fuego, construido en América y regalado á Carlos III, con tiro de seis caballos alazanes, extranjeris.

En él iban S. A. las Infantas doña Isabel, doña Eulalia y el Infante don Antonio. Al estribo derecho un capitán de carrera; al izquierdo un caballero de campo. Detrás la escolta, al mando de un oficial.

Coche de caoba, mandado construir en Madrid por Fernando VII el año de 1823, con tiro de ocho caballos castaños claros, extranjeris. Iba de respeto.

Una sección, al mando de un oficial; cuatro batidores; el jefe de cuarteles, prestando servicio de correo.

Coche de corona Real, construido en Madrid el año de 1829 por orden de Fernando VII, y sobre cuya techumbre se alza una gran corona Real sobre dos mundos, de bronce dorado, con tiro de ocho caballos castaños claros, de la casta de Aranjuez, con penachos blancos.

En él iban S. M. la Reina Regente, llevando en sus brazos al tierno Rey, y al vidrio la nodriza; al estribo derecho, el Capitán general de Madrid, señor Pavia, y el coronel de la Escolta, señor Manzano; al izquierdo, el primer ayudante de S. M. la Reina, General Blanco, el teniente coronel de la Escolta y un caballero de campo, cerrando la marcha los ayudantes de campo y órdenes de S. M., los oficiales de Estado Mayor y ayudantes, el brillante escudador, de la Escolta, con los clarines á la cabeza, y los palafreneros carreristas.

De caballerizas iban con S. M. la Reina el señor Zapino, y con las Infantas el señor Moreno.

Coches de los Grandes de España.

Unos eran de cuatro asientos y otros berlinas de doble suspension, tirados por solo un tronco de caballos empenachados, como marca el ritual palaciego, servidos por un cochero y dos lacayos que iban á pie á los lados; ostentaban en libreas; tumbas y penachos los colores de sus dueños respectivos.

Eran, si no recordamos mal, el de la casa de Fernan Nuñez (iban en él los Duques), con los colores verde y rojo, y muy lujosas libreas; el de Molins (conduciendo al Marqués y la Marquesa), con los colores amarillo y azul; el de Puñonrostro (llevando al Conde y á la Condesa), con los colores azul y blanco; el de Guauqui (conduciendo asimismo á los Condes), blanco y grana; el de la Duquesa de Castrejon, viuda de Bailén, rojo, blanco y azul; el del Duque de Alba (el cual lucia uniforme de maestrante de Sevilla), amarillo y blanco; el del Duque de Tamames (á quien acompañaba el de Granada), azul y rojo; el del Marqués de Roncali (que llevaba al de Salamanca), verde, plata y rojo, y el del Duque del Infantado (le acompañaba el Marqués de Bedmar), rojo y azul.

Brillaban, pues, por su ausencia, los coches de la Duquesa de Medinaceli; de los Condes de Heredia-Spinola y de Plasencia; de los Marqueses de Novaliches, y el del Conde de Cheste.

En la carrera.

Al pasar eran saludadas respetuosamente las Reales personas.

En el círculo conservador, cuyos balcones, ricamente engalanados ocupaban los hombres más ilustres del partido, con el señor Cánovas á la cabeza, se dieron calurosos vivas al Rey y á la Reina, y se soltaron al paso de S. M. MM. palomas, flores y versos, que al mismo tiempo cayeron tambien, con espléndida profusion, de los balcones de la Marquesa de Miraflores, en los cuales se veian elegantes damas. Entre ellas vimos á la Duquesa de Vivona, Vizcondesa de Torres de Luzon, Condesa de Casa-Valencia, Marquesas de Bolaños, Martorell y Villapaterna, Sras. y Srtas. de Barrenechea y Ferraz.

Unas quintillas muy sentidas del señor Cabiedes empezaban así:

La Reyna, entre el patrio amor,  
Va hoy desde el lecho al altar:  
Lleva en ofrenda al señor  
Su Corona de dolor  
Y un huérflano que amparar.

Tambien delante del Congreso, cuyo pórtico estaba lleno de diputados y senadores, se oyeron nutridos vivas.

La Reina Cristina levantó en sus brazos al tierno niño para que pudiera ser visto por los representantes de la nacion.

En la esquina del Prado hemos visto entre un sinnúmero de personas conocidas, á la Vizcondesa de Ayala con sus cuñadas la Marquesa de la Pezuela y Sra. de Ceballos Escalera; los Condes de Aznarollar, y el Marqués de Torneros y familia.

Los lugares donde se han aglomerado mayor número de carruajes, conteniendo las damas y las familias más distinguidas de la Côrte, han sido la plaza de Palacio, la Puerta del Sol, la explanada de Atocha, la fuente de Neptuno y la de Cibeles.

Desde el gran farolón que se halla colocado entre el Prado, la Puerta de Alcalá y el paseo de Recoletos, era encantador el doble golpe de vista que al venir la comitiva ofrecia la avenida de Atocha, hallándose inundados de gente el paseo y el Salon del Prado, y luego la subida de la calle de Alcalá con sus balcones adornados de vistosas coladuras de todos colores y cuajados de hermosas damas, que al pasar la Reina la saludaban ondeando sus pañuelos.

Las personas que llenaban los balcones del Hotel de Rusia cogieron muchas de las palomas arrojadas desde el círculo Conservador y desde el palacio de Miraflores,

En Atocha.

Estaban adornadas las paredes de la basilica con paños de terciopelo rojo, galoneados de oro, y la iluminaban doce arañas y seis lámparas de plata.

La venerada imagen de Nuestra Señora lucia el manto hecho con el vestido de boda de S. M. la Reina; como alhajas, ostentaba el collar del Toison y el de Carlos III, regalo de este Rey, y la corona de oro y brillantes que, en accion de gracias de haber librado del atentado del cura Merino, regaló S. M. la Reina Isabel.

Para las comisiones invitadas se han preparado las tribunas por el orden siguiente:

Presbiterio.—S. M. MM. el Rey y la Reina Regente.—Cardenal Payá.—Servidumbre de Sus Majestades.

Tribunas.—Ministros de la Corona.—Cuerpos Colegiales.—Diplomáticos con sus señoras.—Presidentes.—Tribunales Supremos.—Gobernador civil, Diputacion provincial, Ayuntamiento y Cabildo.—Jefes locales de Palacio y médicos de la Real Cámara.—Damas de S. M. la Reina.—Diputacion de la Grandeza, Capitanes generales, Caballeros del Toison, Ex-embajadores.—Capitan general de Madrid, Directores de las Armas.—Comisiones de las Asambleas de Carlos III, Isabel la Católica, órdenes militares, de San Juan y Cuerpo colegiado de hidalgos.—Jefes de Palacio, Damas de S. M. AA., Gentiles hombres, ayudantes y segundos jefes.

En la del cuerpo diplomático vimos á la Embajadora de Francia, á las ministras de los Estados Unidos y Guatemala y á la secretaria de Portugal.

Del gobierno estaban el Presidente del Consejo, con la banda verde de San Mauricio, San Lázaro, los Ministros de Estado y Justicia, con la de Carlos III; el de Marina, con la de San Hermenegildo; el de Hacienda, con la de Leopoldo de Bélgica, y el de Gobernacion, con la de Cristo de Portugal.

El señor Martos estaba de uniforme, con la banda de la Concepcion de Villaviciosa, y el Marqués de la Habana con uniforme de Capitán general.

En las restantes tribunas estaban los Generales Cheste, Novaliches, Quesada, Fuentefiel, Estella, Cassola, San Román; los presidentes de los altos tribunales; los exembajadores señores Cardenas y Marqués de la Vega de Armijo; los caballeros del Toison, Marqueses de Barzanallana y de Reinosá; los jefes de Palacio y los médicos de S. M., luciendo el doctor Riedel la banda de Isabel la Católica, que le acaba de ser concedida.

Frente á S. M. MM. tomó asiento en un sitial el Nuncio de Su Santidad.

La Reina, que llevaba en sus brazos al Rey, fué recibida en el pórtico por el Cardenal Payá.

Despues se arrodilló frente al altar mayor, y despues de orar breve rato, pasó al estrado, donde tomaron asiento las Reales personas.

Cantóse el *Tedéum* de Andelvi y la *Salve* nueva, compuesta por el maestro Zubiaurre.

Desde la tribuna alta presenció la ceremonia Su Alteza la Archiduquesa Isabel, acompañada de la Condesa Daun y del Marqués de Santa Genoveva.

Al subir á la carroza la Reina, el señor Sagasta dió un *Viva el Rey!* y otro á la Reina, que fué contestado con entusiasmo por los allí reunidos.

En los huecos de las capillas habia muchas elegantes damas; y detalle curioso, detrás de uno de los reposteros del altar mayor, presenciaba la ceremonia el Barón de Sangarrén.

Los trajes.

S. M. la Reina Regente llevaba modesto traje de merino negro, guarnecido de crespon inglés, diadema cerrada de cuentas de azabache mate en la cabeza, sosteniendo el velo de tul, y un medallón de oro con la cifra A.

El Rey ostentaba precioso faldón de encaje.

S. A. la Infanta Isabel, traje de raso crema guarnecido de plumas y bordado de pájaros y flores; y precioso aderezo de rubies y brillantes.

S. A. la Infanta doña Eulalia magnifico traje color crema con blondas, adornado de perlas: en la cabeza la diadema de brillantes regalo de boda de S. M. la Reina, y al cuello el collar también regalo de boda de S. M. AA. los Duques de Montpensier, haciendo juego con la diadema que sujetaba el valioso manto de encaje que completaba la toilette.

La Duquesa de Montpensier vestida de raso gris plomo brochado de terciopelo y aderezo de brillantes.

El ama llevaba falda de terciopelo carmesí con galon de oro, cuerpo de terciopelo azul, también con oro, aderezo de coral y un gran lazo rojo en la cabeza.

La Duquesa de Medina de las Torres, de gris perla.

La Duquesa de Castrejon, viuda de Bailén, llevaba rico traje amarillo, bordado de oro, plata y colores, manto y cuerpo negro de raso, diadema romana de brillantes, grupos de las mismas piedras en el peinado y un hilo de brillantes tambien al cuello.

La Condesa de Guauqui traje azul y rosa, y aderezo y pulseras de turquesas y brillantes, diadema de puntas de brillantes, de la que pendian tres hilos de perlas.

La Condesa de Toreno, falda de raso blanco y manto de terciopelo verde, bordada de oro; la de Torrejon, de raso rosa y terciopelo corinto; la Marquesa de Guadalest, de raso celeste; la señora de Martínez Campos, de brochado blanco y flores bordadas; la Duquesa de Alba, de terciopelo café y raso amarillo; la de Fernan Nuñez, de blanco, y la Marquesa de Molins de faya corinto.

La Marquesa de Valdeuza de otomana gris perla y flores moradas.

El regreso.

La comitiva, que pasó á la ida por la calle Mayor, carrera de San Jerónimo y

paseo del Botánico, regresó por el Prado y la calle de Alcalá.

La ceremonia, en su conjunto, no solo ha llamado la atención general por su fausto y magnificencia, sino por la atinada direccion y orden excelente, que se ha notado hasta en los menores detalles.

Como de costumbre, cubrian la carrera, que estaba toda ella enarenada, tres divisiones, al mando respectivamente de los Generales señores Coello, Laso y Moreno del Villar.

En los balcones veíanse vistosas coladuras, tras de las cuales lucian más aún los bellos rostros de las madrileñas, ornato principal de todo festejo en la Villa y Côrte.

## VARIEDADES

ALREDEDOR DEL MUNDO.

SUMARIO.

Inglaterra en estos dias.—El fanatismo por Gladstone y sus formas.—Las mujeres.—Los políticos bonnets.—Capotas simbólicas.—Quién fuera elector inglés.—El descubrimiento de la momia de Sesostris.—Las facciones del gran conquistador.—Rey por reina.—Cleveland y los reporteros.

Inglaterra está en plena fiebre electoral. En los clubs hay expuestas listas de suscripción en que aparecen fortunas considerables donadas por un solo millonario para sufragar los gastos de propaganda de su partido. Los periódicos publican diariamente columnas y más columnas con los discursos de sus candidatos. La preocupación universal es *to canvass* votos, es decir, conquistar electores.

Pero en esta fiebre verdaderamente extraordinaria, aun en Inglaterra, donde las elecciones suelen ganarse á puñada limpia, no hay nada que supere el ardor y el entusiasmo de las mujeres y de los partidarios de Gladstone.

Durante el viaje del primer ministro á Edimburgo ha habido que organizar con grandísimo cuidado el servicio de policia para proteger al «gran anciano» contra el orador fanático y el entusiasmo de sus admiradores escoceses. Ha habido ciegos que se apostaban al paso de Gladstone para poder rozar con su mano el abrigo del primer ministro, ni más ni ménos que como hacian los ciegos con Jesús.

Una noche, Gladstone cometió la imprudencia de salir solo y sin tomar precaucion alguna. Fué reconocido al poco rato, la muchedumbre le envolvió y á poco más crece ahogado y estrujado por el entusiasmo de sus amigos, pudo refugiarse en un tranvía y el tranvía caminaba por entre un mar de gente que vociferaba dando vivas á Gladstone. Cuando éste llegó á su alojamiento llevaba la ropa destrozada y tuvo que sentarse en la escalera, frito de fuerzas y de aire que respirar. El domingo, el fanatismo religioso prohibe en Escocia que se vaya en coche á la iglesia, que se cante y hasta que se levante la voz, y como Gladstone pasó un domingo en Edimburgo, fué un gravísimo problema para las autoridades el decidir como iria á la iglesia. Aquel dia Escocia no fué Escocia. El jefe liberal fué en coche á la iglesia y la multitud le vitoreó. Ha sido la primera vez que se han dado vivas en domingo.

Este fanatismo por Gladstone es, sin embargo, insignificante, comparado con el que están desplegando las mujeres de todos los partidos.

En las últimas elecciones inició la campaña electoral femenina lady Churchill, la encantadora mujer del joven ex-ministro conservador, cuñada del duque de Marlborough. Ahora el número de las oradoras y *canvassers* electorales femeninas llega á sumar legiones.

Al frente de ellas figuran la misma Mrs. Gladstone, lady Churchill y lady Charles Dilke. Las señoras celebran grandes *meetings* políticos como los hombres, pronuncian grandes discursos, discuten candidaturas y se reparten el trabajo de seducir á los electores para que voten á los candidatos de su partido.

La moda participa de esta fiebre política y ahora están en todo su furor los *political bonnets*, es decir, las capotas y los sombreros políticos.

En el West End de Lóndres hay un establecimiento de modas, á cuyo frente se halla una dama de aristocrática alcurnia que por extravagancia lo dirige y que es hoy el que goza de más boga. Allí es donde se confeccionan los *political bonnets* y allí es donde se encuentran las campeonas de uno y otro campo.

Para las conservadoras es de rigor en estos dias de lucha la capota completamente cubierta de primulas ó primaveras, la flor favorita de Disraeli, hoy simbólica de las ideas conservadoras: hay capotas que son una monada, con sus tules blancos y sus primulas amarillas pálidas, blancas y sonrosadas.

Las liberales, apasionadas de Gladstone y defensoras ardientes del *home rule* en Irlanda, llevan sombreros *Nichette*, adornados con treboles, la flor simbólica de Irlanda, y con flores camprestres azules, el color de la bandera del partido liberal; las gasas forman una sinfonia de azul y verde, para significar la alianza de los liberales con los irlandeses.

Por último, las «unionistas», amigas de los disidentes del partido liberal, no han hecho todavía la propaganda de su sombrero electoral, pero se sabe que han adoptado la capota adornada con orquideas, la costosa flor que siempre lleva en el ojal mister Chamberlain.

Con estas agnitas electorales, escogidas entre las más bonitas y persuasivas de cada partido, los ingleses van á pasar muy malos ratos estos dias. Envidiamos la suerte de los ingleses, que si votan contra sus ideas será por alguna cara bonita ó por algun lindo talle y nó por el rostro feo de algun casique rural.

Despues de más de 3400 años de enter-

ramiento han salido á la luz del sol y han sido contempladas por hombres de nuestra generacion las facciones de dos de los soberanos más famosos de la historia antigua, de Ramécés II y de Ramécés III.

Ramécés II es el Sesostris de la historia, la figura más popular del antiguo Egipto. Vivió más de cien años reinó sesenta y siete realizó una porcion de audaces campañas en Etiopia, Siria y Asia menor. Tres estelas, grabadas en una roca cerca de Beyrum, prueban que aquel gran conquistador pasó por Siria. Los poetas Amememapt y Pentaur han conservado el recuerdo de sus hazañas y de la hondísima impresion que produjeron.

La leyenda ha exagerado estas victorias, y segun ella Sesostris avanzó al traves del Asia hasta el Océano, conquistando á su paso Persia y la India y fundando el imperio más vasto que ha conocido el mundo. En Egipto inmensas empresas de construcción inmortalizaron su nombre. Cubrió su reino de templos y de palacios que ostentaban la relacion de sus victorias. El obelisco que hoy existe en la plaza de la Concordia de Paris fué obra suya. El hizo construir la ciudad de Ramécés, en la que trabajaron los hebreos poco antes de su huida de Egipto. Y él tambien trató de realizar aquel «canal de dos mares», que fué la idea precursora del Canal de Suez.

Maspero, el célebre egiptólogo, ha escrito una carta describiendo el acto de despojar de las bandas de tela que le envolvian á la momia del conquistador. Este acto se verificó el dia 1.º de este mes, á las nueve de la mañana, en presencia del jefe, de los comisarios ingleses y de una porcion de altos funcionarios, de ello se levantó acta... para que el estado civil de Sesostris no sufra falsificaciones.

La momia lleva el número 5.233 y certificaron que es la de Sesostris varios grandes sacerdotes que vivieron hace tres mil y pico de años, segun las inscripciones, los sellos y las firmas encontradas sobre el féretro.

Despues de despojar á la momia de las bandas, imágenes y amuletos que la envolvian, apareció á la luz del dia el rostro de Ramsés.

La cabeza, segun la carta de Maspero, es pequeña con relacion al cuerpo. El cráneo está calvo en su parte superior, sobre las sienas el cabello es escaso; la nuca está más poblada, y el pelo forma en ella mechones blancos y lisos de unos cinco centímetros de largo. La frente, baja y estrecha, las cejas muy salientes y pobladas de pelos blancos, espesos y rudos. Los ojos, pequeños y cercanos á la nariz. Esta es larga, delgada, muy semejante en la forma á la de los Borbones. Las sienas son un poco hundidas; el pómullo saliente; la boca pequeña con labios gruesos y carmudos; los dientes gastados, pero muy blancos; el bigote y la barba, escasos y afeitados cuidadosamente toda la vida, habian crecido durante la última enfermedad ó despues de la muerte. La piel es de un amarillo terroso, á trechos manchada de negro.

En resumen, la momia ha conservado perfectamente el rostro del conquistador, que tiene una expresion poco inteligente, quizá algo bestial, pero que expresa grandísimo orgullo, obstinacion y un aire de majestad soberana.

Tal es el rostro de Sesostris, tal como nos acaba de ser revelado. Y un detalle curioso de esta descripcion es que concuerda perfectamente con la estatua monumental de alabastro que representando al mismo principe hay en lo alto de la escalera del Museo del Louvre. Hasta ahora se habia creído que aquella estatua no seria un retrato, sino una estatua hecha de memoria mucho tiempo despues de la muerte del Rey.

El descubrimiento de la momia de Ramécés III, el último gran conquistador egipcio, se debe á una gran casualidad, y sorprendió á todo el mundo.

Despues de despojar la momia de Sesostris, Maspero empezó á quitar las bandas á otra momia, que por las inscripciones creia ser la de una Reina. No bien habia despegado la primera tela, color de naranja, cuando apareció otra envoltura blanca, con una inscripción revelando que aquel era el cuerpo de Ramécés III. Un pectoral de oro puro, colocado sobre el pecho del muerto, reproducia su sello y su geroglífico real. No habia lugar á duda.

Las facciones de Ramécés III son muy parecidas á las de Sesostris, aunque más inteligentes y ménos enérgicas.

Fácil es de concebir la emocion que estos dias domina al mundo científico con motivo de tan notables descubrimientos.

*El Imparcial* se ha ocupado de la odisea desastrosa de los *reporters* americanos tomándolo por su cuenta un tren especial para seguir á Mr. Cleveland á su retiro el dia que se casó.

La odisea ha tenido un desenlace. Los *reporters* no consiguieron nada, porque el tren presidencial llegó mucho antes que el suyo y cuando quisieron acercarse al *cottage* de Deer Park se encontraron con un cordón de agentes de policia que prohibian acercarse á más de 300 piés del parque.

Pero el presidente de la república, hombre compasivo y de buen humor, ha tenido un rasgo de generosidad. Cuando despues de varios dias de verdadero sitio al *cottage*, los *reporters* estaban más desesperados, Mr. Cleveland los mandó llamar, les estuvo enseñando todo su retiro, les contó sus impresiones y les autorizó para que publicaran cuanto quisieran de la visita y de la conversacion.

Los *reporters* salieron disparados para la primera estacion telegráfica é hicieron prodigios para ver quien llegaba antes y apoderándose del aparato obligaba á los demás á un retraso de varias horas. El *Globe* de Boston ha sido el periódico triunfador de esta carrera de *reporters*.

WANDERER.

## EL HÉROE DE VILLAHENDIDA.

¿Cómo alcanzó las alturas de la aldea de Villahendida aquella noticia terrible? No se sabe; pero ello es que el tío Recajo estaba aquel anochecer a punto de despedir a los chicos que en su escuela se asimilaban como podían unos pocos átomos de cultura, cuando un montañés que pasó corriendo dejó sobre el dintel de la ventana estas palabras espantadas:

—¡Hacia acá vienen los franceses, tío Recajo!

Los chicuelos salieron, por la ventana unos, por la puerta otros y los menos por entre el abierto compás de las piernas de Recajo. Este quedó al pronto deslumbrado por el cabrilleo de la frasa-oida, vió luego la fuga de los montaraces discípulos, y encendiéndose en una bocanada de rabia patriótica, se echó a la calle, midiendo a grandes zancadas el espacio que separaba la escuela del cabildo.

Allí estaban los prohombres reunidos y comentando la noticia; se sabía que un destacamento de cien hombres había salido de Los Pinzales al medio día. No llegaría antes de las diez de la noche, y se trataba de ver lo que se hacía. El tío Recajo cayó como una tempestad en medio de las vacilaciones de aquellos prudentes varones, y sin esperar a que se le concediese la palabra, rompió de la siguiente enérgica manera:

—¿Qué hacéis, voto a un demonio? ¿Con que se nos vienen encima como una peste y os estáis discutiendo si recibirlos mejor o peor? ¿Qué diréis cuando os abracen las mujeres ó las hijas y os metan a vosotros donde no os huele el sol?

Se inició un movimiento entre los hombres allí reunidos, y del fondo de la sala salió una voz dura que soltó en el sosiego del silencio estas palabras como mazazos:

—El tío Parleño les dió el soplo... Recajo se volvió en busca de aquel traidor tío Parleño, sin duda, y no viéndole erizó los escasos pelos blancos del bigote, y apretando el huesoso puño exclamó:

—¡Soplo! ¡Conque ha habido soplo! ¡Pues digo que si entrecorzo aquí al Parleño ahora mismo... ¿ois? le hago polvo! ¡Con mil demonios!

Y el formidable viejo bajó el puño en un arranque magnífico, dando con tal empuje sobre la mejilla, que a estar allí la traidora cabeza del tío Parleño quedara hecha una oblea.

El fuego patriótico en que ardía Recajo desbordó de él, salió por los ojos, por las frases impetuosas y cortadas, por los ademanes de imponderable energía, por todo él, y fué ganando a los prudentes varones. Aquella electricidad corrió entre las gentes del cabildo, buscó salida, se entró en las casas y en los corazones, y despertó con fuerza irresistible a Villahendida, que se apresó a merecer el nombre de heroica.

En el fondo de las cañadas fué engendrándose la sombra y subiendo subiendo como la marea del diluvio hasta sorber del seno de la luz a Villahendida. Y en la fiebre patriótica que iba y venía por las calles de la aldea, en el *rum-rum* de las carretas que los mozos arrastraban y ponían en las entradas, saltaba de tanto en tanto la vocecilla cascajosa y algo temblona del tío Recajo que daba órdenes. Del burbujeo de la revolución se levantó Napoleón, el hombre de la Francia redimida; de estorotó minúsculo burbujeo de Villahendida surgió otra figura, vestida de calzones malditos y leviton malparado: el tío Recajo. Corría el heroico maestro de uno a otro punto, arengando aquí, disponiendo allá, organizando en todas partes aquel sublime disparate, y gritando a lo mejor desde lo alto de una empalizada hecha de cualquier manera:

—¿No venís, gabachos de los demonios? Aquí estamos ¿eh? ¡Indecentes!

Recajo disparaba este *indecentes* hacia el campo oscuro y silencioso, como si fuese un proyectil capaz de diezmar las filas de los granaderos del imperio. Y despues saltaba con su fusil de chispa para irse a otra parte y repetir lo mismo. Pero los granaderos no parecían ni parecieren hasta cerca del amanecer: entre la sombra sintió Recajo rumor primeramente parecido al rozar de hojas secas que fué descomponiéndose luego en respirar jadeante de gente que subía, choques rápidos de metales y crugimientos de correajes. Los franceses trepaban.

Recajo estaba apoyado en su fusil de chispa, tiesa su larga persona sobre un montoncillo hecho de un carro, aperos de labranza, vigas, piedras y muebles contemporáneos del fusil de chispa. Los ojos hundidos del héroe agujereaban con curiosidad febril la oscuridad, y sus orejas parecían recogerse para decantar mejor aquel murmullo que subía continuo del fondo sombrío del campo, á modo de una nota á la sordina que se sostenía en las invisibles cuerdas del llamado espacio. El héroe advino que aquellos *indecentes* subían, que estaban allí esperando la luz primera del amanecer, y llevado de aquella fiebre que se agarraba con incontestable tenacidad á las flacas carnes que encerraban su grande espíritu, se echó el fusil á la cara, apuntó á lo oscuro y disparó...

El fognazo rasgó el espacio con vivo resplandor, y el ruido seco del tiro horadó con violencia incomparable el silencio que dormía tendido desde el fondo de las cañadas á las cimas de los picachos. Recajo esperó el efecto de su disparo, aplomado sobre sus largas piernas, en su pedestal de aperos y carros confusamente amontonados, parecido á una estatua simbólica de aquella patria maltrecha y heroica que se defendía.

Cuando el ruido seco subió á lo alto de las sierras, se encontró allí con el primer rayo de sol que bajaba á iluminar á sitiadores y sitiados. Eran aquellos ochenta fusileros de largas barbas y temeron continente, cortidos ya por el sol de las Pirámides, y sintiendo pesar sobre ellos el deslumbrador reflejo de la gloria napoleónica. Los sitiados no pasaban de cincuenta sibatitas de alpargata, mal armados y peor vestidos, con los ojos encandilados y fijos en la fantástica silueta del tío Recajo, siempre tieso sobre la barricada.

Allí, entre los olivos en que blanqueaban los cinturones de los fusileros, sonó el rumor enérgico de una voz de mando, se detuvo en firme el batallón y se sumió en la neblina como sorbido por ella; los ochenta fusileros se abrieron en dos alas á derecha é izquierda del punto estratégico en que Recajo observaba. Siguió un silencio, luego un rumor como de metal rítmicamente sacudido con las manos, y despues el frente

se encendió en una llamarada que culebreó entre la masa del olivar.

—¡Mil demonios!—gritó Recajo tirándose del parapeto abajo y asomando el fusil por una hendidura.—¡Fuego!

Los defensores de Villahendida respondieron en varios tiempos, y á través del humo que parecía sudar del parapeto vió Recajo avanzar á escape los ochenta fusileros á quienes el viento echaba las barbas rojas á ambos lados de la cara. Recajo vió también que de su ejército apenas quedaban veinte hombres, y loco de indignación subió sobre la barricada aullando:

—¿Me dejáis sólo? ¡Pues ya vereis lo que hago yo! ¡Cobardes!

Cargó el fusil con indecible coraje, se afianzó en el hueco de un carro volcado, se echó el arma á la cara y disparó. Volvió á sonar la voz de mando: la línea de fusileros se detuvo é hizo fuego por segunda vez; casi todos apuntaron á aquel viejo que gesticulaba, gritaba y alzaba en alto su fusil como poseído de rabia patriótica... El recorte fantástico de su escuadrada persona se dobló, arrojó el fusil fuera del parapeto y cayó de cabeza en el hueco del carro. Su indomable espíritu voló por veinte heridas, y cuando los hombres de las barbas rojas y los cinturones blancos llegaron al parapeto, todavía se agitaban por fuera del agujero las inverosímiles piernas del tío Recajo, que en aquella postura iba regando con su sangre heroica el suelo profanado de la patria.

FEDERICO URRECHA.

## EL BALCON DE LOS PÁJAROS.

Era mucho balcon aquel; tenía aromas de flores, trinos de aves y oleadas de luz. El sol andaba prendido en amores y perdido hasta las manchas, ó como si dijéramos los huesos, por semejante nido y en cuanto el muy señorón del astro salía en el horizonte, besaba con sus rayos más doradas aquellas jaulas y aquellos tientos del piso tercero de la Ronda de Segovia. Sobre el boladizo del balcon y defendidos de una caída por la barandilla, se erguían una maceta de rosas y dos cajoncillos atestados de pensamientos, los que se pasaban el día cabeceando como si se disputasen á *petalazos* el cortejar á sus compañeras, en tanto éstas, dándose de timidas no dejaban de expeler perfumes que enloquecían á sus diminutos adoradores. Una enredadera muy orgullosa y que á menos tenía el alternar con su gente, subíase no sé por donde, agarrándose á todas partes, y allá trepaba á la altura hasta casi ceñir las jaulas de alambres colgadas en el marco del balcon y en las que alborotaban en competencia un canario y un mirlo, el Bellini y el Meyerbeer de aquella monada de agujero trocado por obra y gracia de los cantores en un concierto perpetuo. Nada, que el diantre del balcon hubiera parecido la entrada del cielo á haberse asomado de cuando en cuando una cabeza calva. Bien es verdad que si no se asomaba la cabeza calva en cambio una cabecita rubia... pero ya hablaremos de la rubia cabecita.

Había yo venido á estudiar medicina á Madrid, y mi buena madre, tratando de alojarme del mejor modo y no queriendo en manera alguna confiarme al medianito trato de las casas de huéspedes, dióse tal maña y tan bien hizo las cosas, que me buscó un cuartito en una casa de la Ronda de Segovia en el que vivían un matrimonio honradísimo; él, guarda-freno del ferrocarril del Norte y ella costurera en blanco, dedicada á trabajar á domicilio, razón por la cual pasaban la mayor parte del tiempo ambos esposos fuera de su habitación. El cuarto que ocupaba el matrimonio, y donde yo senté mis reales, era el inmediato al del balcon de los tientos y los pájaros. Al principio, confieso que mi vivienda por el sitio donde radicaba no me pasó de los dientes adentro, pero mis aficiones al campo sirviéronme de paliativo y en este punto no tenía nada que pedir. Desde mi balcon se divisaba un extenso panorama que ofrecía por telon de fondos á la izquierda llanuras que se perdían en la lontananza, y á la derecha una cadena de montañas, azules por la distancia, las crestas de Guadarrama. Y arrancando de este último término por un lado muchas frondas, muchas arboledas, muchos montecillos coronados de pinos, muchos tonos verde oscuro, mucha vegetación, la Casa de Campo en fin, y por la otra banda muchos repechos escuetos, mucho terreno yermo, muchos caminejos y más cerca las elegantes cresterías góticas de los cementerios y más cerca, culebreando, las liras plateadas del manzanar, y más cerca, junto al río, algunos huertos con los múltiples colorines de las hortalizas, y esparcidos por todas partes ventorrillos y grupos de súcicas casas habitadas por jornaleros.

Nunca fui madrugador y tal costumbre me impidió entrar inmediatamente en relaciones con el balcon de los pájaros. Pero una mañana de primavera hué de levantarme temprano, y al pergeñarme para salir á la calle oí fuera una algarabía de todos los diablos, una explosión de trinos y pitorreos, una de gorgear que aturda ni más ni menos como si todos los pájaros de la tierra anduviesen revoloteando por cerca de los cristales de mi cuarto. Abri quedo las vidrieras, me asome y vi... la escena de un idilio, Margarita, vestida con traje de percal de luto y en la barandilla del balcon de los pájaros, un enjambre de ellos, pero de los libres, de los sueltos, de los que vuelan á su antojo por esos campos de Dios, y comen donde pueden y duermen donde quieren; de arriscantes y ladinos gorriones que picaban aquí y allá engullendo cañamones que á manos llenas les echaba una linda joven, la de la cabecita rubia que en vez de la calva de San Pedro se asomaba á veces por aquella monada de agujero, sin duda la puerta falsa para entrar al cielo.

Sólo la vi un instante; al notar mi presencia se entró la joven ruborizada, pero tuve tiempo de observar la profusión del rubio espiga de sus cabellos, el dispendio del azul cielo de sus ojos, el derroche del rosa pálido de sus mejillas, el lujo del blanco mate de su rostro, lo exuberante del rojo encendido de sus labios y más que todo la gallardía, el donaire, la apostura, el inefable encanto de aquella otra monada más de la monada del balcon de los pájaros.

Aquella noche no pude dormir bien, el recuerdo de la preciosa rubia ahuyentó mi sueño. A la mañana siguiente no necesité de despertador, y en cuanto oí la algarabía de los pájaros me asomé al balcon. No fal-

taba en la barandilla del de mi vecina el tropel de gorriones; pero los animalitos aleaban, iban y venían y pitorreaban todos á la vez, sin darse punto de reposo y como diciendo: ¡eh, eh! señorita, que se le han pegado á Vd. las sábanas, que estamos aquí, y ya es hora de que nos sirva Vd. el almuerzo. Con efecto, los pájaros tenían razón, eran las nueve de la mañana y aún la hermosa rubia no había abierto los cristales para echar cañamones á las avecillas. Por fin las vidrieras se separaron, y se oyó una voz algo cascada que decía:

—Pero, niña, ¿en qué piensas? ¿No oyes á tus pájaros?... ¡Chiquitos, chiquitos!

Y otra voz de un timbre dulcísimo, muy fina, parecida á un gorgoeo, que respondía.

—Voy, mamá; no sabía la hora que era.

A poco se asomaron al balcon de los pájaros una señora entrada en años, de simpático aspecto, enlutada también, y la cabecita rubia y el garboso cuerpo de mi joven vecina, la cual arrojó un puñado de cañamones en los huecos del voladizo del balcon que quedaban libres de tientos. Sin importarle un ardite, acaso por la costumbre, la presencia de gente, los gorriones se arrojaron sobre la comida, mientras yo, que me hacía el distraído, volví la cabeza y saludé á las dos mujeres, á cuyo saludo correspondió la señora mayor, madre de la niña de la cabecita rubia, con amabilidad. Abrigaba la esperanza de ver el dispendio del azul cielo de los ojos de mi vecina; pero los ojos azul cielo permanecieron bajos, y la tímida amiga de los pájaros se entró muy colorada, atreviéndose apenas á mirarme. Aquel mismo día supe por mi patrona que mis vecinas se mantenían de una exigua renta que les quedaba de pasada fortuna; que la hija bordaba para las tiendas; que la madre era viuda de un comerciante arruinado, y que, procedentes de Valencia, habían venido á Madrid y á la casa en que yo vivía cuatro años atrás.

Seguí asomándome al balcon todas las mañanas á la hora del almuerzo de los gorriones; luego, con el buen tiempo, salí al balcon también todas las tardes; mi vecinita fué venciendo su timidez; una vez la dirigí la palabra, contestándome la linda rubia balbuceando, y en estas que llegamos á ser grandes amigos y concluimos por charlar más y alborotar más que Bellini y Meyerbeer, el canario y el mirlo de aquella monada de balcon, todo por obra y gracia del chiquillo de Venus, que me puso el corazón como una criba en fuerza de flechazos.

Yo no sé si el calor que había ya en la atmósfera ó el fuego que me quemaba el alma me trocaron en madrugador, y á las ocho de la mañana salíame al balcon poniéndome á repasar en un libro de medicina: se acercaban los exámenes. Una mañana en que el sol brillaba como nunca y los aromas del campo eran más fuertes y parecía brillar más el río y los pensamientos estaban más inquietos y las rosas despedían más perfumes, en tanto que el canario y el mirlo no cantaban y los gorriones mostrábase así como desganaos, se enredó el diálogo de balcon á balcon con la vecinita sobre las atrocidades (según ella) de despedazar á los cadáveres en las salas de anatomía, y con este motivo abrí mi libro de medicina y enseñé á la cabecita rubia la estructura del corazón, concluyendo por decirle:

—¡Sabe Vd. para que sirve principalmente esta víscera!

La niña presintió con su instinto de mujer mis palabras, ruborizóse y no contestó.

—¡Pues se lo voy á decir!—seguí, y luego, sin mordeme la lengua, pero algo balbuciente, la ensarté la más explícita declaración de amor que para un caso análogo hubiera querido el mismísimo amante de Isabel de Marsilla. La cabecita rubia entróse sin responder, los gorriones alzaron el vuelo chillando; se me antojó que se reían, y de fijo aquella noche el mocosos de Eros cogió una turca para celebrar su triunfo.

A los ocho ó nueve días la cabecita rubia, aceptando mi amor, me hizo el más dichoso estudiante de medicina; habié á la mamá de la vecinita; se formalizaron nuestras relaciones; fuése el tiempo, salimos y no sé cuantos domingos á paseo, al campo, siempre provistos de la clásica tortilla para tomar un bocadito sentado sobre el verde de junto al Puente de los Franceses, nuestro sitio predilecto; entré por fin en casa de mi novia; las rosas y los pensamientos y el canario y el mirlo se acostumbraron á mi presencia; los gorriones concluyeron por tenerme como amigo, y así ocupé por derecho propio un sitio de preferencia junto á la monada de la cabecita rubia y en aquella monada del balcon de los pájaros.

Vinieron las vacaciones; me fui á mi pueblo con una nota de sobresaliente que alborozó á mi pobre madre; y durante el verano me carté con mi novia, circunstancias que me obligó á confesar mis relaciones. Un día del mes de setiembre, cuando sólo me faltaban quince para tornar en busca de la dicha á la Côte, recibí un telegrama de la madre de la niña rubia diciéndome que esta se hallaba gravísima; á las pocas horas se repitió el parte anunciando un peligro de muerte inminente. Me puse en camino en seguida; presa de indecible zozobra, espantado, llegué á Madrid, y... ¡qué cuadro tan terrible se me ofreció al entrar en la sala del cuarto de mi novia!

En el centro de la habitación, entre cuatro amarillas velas, sobre una sencilla cama funebre, descansaba con el sueño eterno la pobre niña de la cabecita rubia, pero sus ojos ya no tenían un dispendio de azul cielo, ni sus mejillas un derroche de rosa pálido, ni sus labios una exuberancia de rojo encendido, sólo su rostro conservaba su lujo de blanco mate, más blanco y mate que nunca. Delirante me arrojé sobre aquel querido cadáver cubriéndole de besos. Las vidrieras del balcon se hallaban abiertas; Bellini y Meyerbeer, el canario y el mirlo, hallábanse silenciosos, las rosas y pensamientos estaban ajadas faltábales el riego, el cuidado de su dueña y en la barandilla de aquella monada de balcon, los gorriones que venían en busca de su almuerzo, permanecían mudos, quietos, como atontados, sin acordarse de pitorrear pidiendo sus cañamones.

Sola, solita con su muerta querida la pobre madre sollozaba en un rincón del cuarto. Mas con los ojos que con los labios la pregunté como ocurría tal desgracia, y supe que aquella monada de la monada del balcon de los pájaros, había volado al cielo el día anterior llevándose una fiebre perniciososa.

Cuando concluyó de hablar el que esto nos narraba á varios amigos parecía conmovido. Dominó su emoción y concluyó con estas palabras.

—¡Si aquella mujer no hubiera muerto, habría sido mi esposa... ¡Ilusiones que se desvanecieron! Muchas veces en nuestras horas de ventura, durante el verano, pretendíamos ella y yo coger el polvo luminoso de un rayo de sol que se colaba por las rendijas de las entornadas maderas del balcon de los pájaros, pero el polvo luminoso se desahacía entre nuestras manos al tocarlo. ¡He ahí lo que son las ilusiones!

ALFONSO PÉREZ G. NIEVA.

## EL PATO Y EL FAISAN.

Será injusta la mala fama, pero el pato ha llegado á ser el símbolo español de la gefatura italiana, como el faisán el de la buena suerte. La persona que ha comido pato no debe aproximarse á los que juegan al tresillo ni emprender negocio alguno antes de hacer la digestión. Si es malo el influjo del que ha comido pato peor es aún el de la persona patosa por naturaleza. Los inteligentes aseguran que no solo hay individuos, sino objetos inanimados y aun colores que tienen y dan pato: esos atribuyen al color amarillo que hay en nuestra bandera nacional, todas las desventuras del país: el amarillo es un color de mal agüero; es el de la Facultad de Medicina, el de la hopa de los paricidas, el de los cadáveres: por eso viven poco los canarios: por eso no prosperan los pobres que comen con frecuencia fideos amarillos; por eso el azúfre es el principal combustible del infierno, y mueren con el pesuczo retorcido las gallinas, nacidas de la yema del huevo: ¿quién regala á su dama flores amarillas? Son las flores de los muertos.

Las brujas no necesitaban para encanijar á los niños y maleficar á los grandes, sino colocar en ciertos sitios cualquier objeto de influencia pernicioso. Hay muebles y utensilios funestos que arruinan á su dueño, y miradas que hacen el efecto de una maldición. Cuando una persona observa que pierde al jugar, le presentan al cobro cuentas olvidadas, recibe disgustos en su casa y desaires en la agena, debe abstenerse de acometer ninguna empresa: hay épocas fatales.

Yo he conocido un hombre que tenía pato desde el nacer, pues su madre murió dándole á luz. Díronle una nodriza que había encanijado á varias criaturas; pero el niño encanijó á su ama.

Si le daba palmetas el maestro, al tocar á su mano se rompía la correa. Si pasaba junto á un cazador, al acercarse el niño se disparaba la escopeta. Talaba cristales con la vista, y mirando las setas en el campo, se convertían en hongos. Silla en que se sentaba quedaba coja; burro en que subiera se llenaba de mataduras; no tiraba piedra que no saltara un ojo.

Si tocaba las campanas á gloria, sonaban á fuego. Si se ponía á mirar á los que jugaban, perdían todos, y cuando entraba en la cabrería se cortaba la leche; si despabilaba una vela se corría; la olla dejaba de hervir si se acercaba al fogón, y se encallaban los garbanzos. Hierba que regara se agostaba; barba que acariciase, encanecía.

Todos los muchachos de su tiempo, de jugar con él estaban lisiados, y cuando entraron en quintas fué soldado, por ser el único mozo disponible. Apenas ingresó en el ejército hubo guerra, y todas las acciones en que entraba se perdían, y en casa donde le alojaban se perdían las doncellas, y si no había doncellas, se hundía el piso, enfaqueaban los cerdos, rabiaba el perro y el marido apaleaba á su mujer.

Con sus mejores palabras indisponía matrimonios, y por do quiera que iba nacían monstruos, se agravaban los enfermos, estallaban epidemias y volaban polvorinos.

Cuando le convidaban á un baile, saltaban las cuerdas de las guitarras ó se desafiaban los pianos, y concluía la fiesta á puñaladas. Si asistía á un sermón, el predicador se cortaba. Si le presentaban á un comerciante, quebraba al poco tiempo. Si iba al teatro, silbaban la comedia; si á los toros, caía un aguacero y cogían al espada.

Le dieron la licencia y se puso á servir; pero le despedían al momento, despues de haber destruido la vajilla. Se hizo barbero y tuvo que dejarlo, porque acuchillaba al parroquiano. Maestro de obras que le admitiese á trabajar, caía del andamio. No llegó á casarse, porque las novias no duraban cuatro días. Murió en Andalucía, y apenas le enterraron ocurrió el espantoso terremoto.

Forma gran contraste la vida de aquel hombre con el retrato de una señorita amiga mía. Su boca sonriente y su mirada alegre dá la buena ventura á todo el que la mira. Parece que se ha criado en un nido de faisanes. Se llama Ventura.

No hay rifa en que no salga premiado el número de su casa. Vive derramando sal y no ocurre desgracia alguna en torno suyo. Nunca viste de luto, porque no se le mueren sus parientes. Disipa en mirándolas, hasta las nubes de los ojos. Tiene el influjo que se atribuye á las mascotas; pero no puedo comprender que vivan estas sin hacer algunos desgraciados, aunque den las calabazas rellenas de favores. Ventura no ha causado la desgracia de nadie; tiene faisán para todos. Una sola mirada suya equivale á una noche de bodas.

El gran César se vanagloriaba de su fortuna; la Historia no ha consignado el nombre de quien le dió faisán durante tantos años. Lo mismo le sucedió á Napoleón. La muerte desgraciada de los dos prueba que su buena suerte no era propia. Uno y otro concluyeron por tener pato.

Terminaré por estas dos reflexiones: La humanidad será infeliz hasta que todos los hombres puedan comer faisán diariamente.

Me extremece el porvenir del estanque del Retiro teniendo tanto pato.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

## CRONICA.

La banda de música del regimiento de infantería Manila núm. 7, ejecutará esta tarde en el paseo de la Luneta, las piezas siguientes:

- 1.º *Recuerdo del Valle de Munster*, tanda de valse.
- 2.º *Los Hugonotes*, gran duo de tiple y tenor, final del 4.º acto.
- 3.º *Recuerdo de Lamayan*, habanera.
- 4.º *Angela*, polka.
- 5.º *Causerie succes de concert de Bade*.
- 6.º *Le tour du Monde*, tanda de valse.

En la calle de San Fernando, frente al tribunal de Sangleyes, existe un solar de aspecto tan repugnante y asqueroso, que convendría, por decoro de la población y de las inmediaciones de la Capitanía de puerto donde tanto extranjero concurre, que se le mandase poner un cerco, como está mandado por el Corregimiento de la ciudad.

Verdad es que eso del cerco no evita en muchos casos los inconvenientes de los solares abandonados: en la calle de Norzagaray esquina á la de Barbosa hay un ejemplo bien palpable, y sinó que lo digan los vecinos que no pueden tolerar los perfumes que de allí se exhalan.

Recomendamos á los señores Regidores respectivos, ambos solares, para ver si se pueden evitar los inconvenientes y aspecto poco decoroso que presentan.

Por el Gobierno general se han concedido licencias para uso de armas á los señores siguientes:

Don Francisco Puig y don Vicente Bravo, de la Pampana; don Severino Dichoso, de la Laguna; don Elias Guerrero, de Ilocos Norte; don Juan Paredes, del Abra, y don Manuel Adeva, de Mindoro.

El médico titular de la provincia de Manila, don Vicente Rivadulla ha trasladado su domicilio á la calle de Basco núm. 10.

El Excmo. Sr. Gobernador general á propuesta de la Intendencia general de Hacienda, ha dictado las resoluciones siguientes:

Concediendo un plazo de seis meses á don Manuel Barros é Ibañez, para presentar los documentos que acrediten su aptitud legal para servir la plaza de oficial cuarto subdelegado de Hacienda de Ilocos Norte.

Declarando legal la situación de don Francisco Calatrava, hasta el día en que dejó de servir la plaza de ministro letrado del Tribunal de Cuentas, y por lo tanto con derecho al percibo de sus haberes.

Rehabilitando en el percibo de la pensión anual de doscientos pesos, á doña Dolores Vidal Fernandez, viuda de don José Montero Salazar que sirvió una plaza de vista en la Aduana de Zamboanga.

Idem id. provisionalmente, la de 375 pesos á doña María Nicolasa Rubio, viuda de don Miguel Martín Lopez, comandante general que fué del extinguido cuerpo del Resguardo.

Idem id. al Guardia civil retirado Leocadio Arronchal la de doce pesetas y sesenta y seis céntimos mensuales, que como tal le fué concedida por R. O. de 25 de junio de 1884.

Hemos oido decir que ha sido encargado de una comision extraordinaria en la Administracion de la Aduana el oficial segundo de la Ordenacion de Hacienda, agregado á la Secretaria del Gobierno general, don José Martos y O'Neale.

Uno de estos dias debe publicar el periódico oficial la resolución de la Intendencia general de Hacienda á una consulta elevada por la Escribanía general del ramo sobre la interpretación que debe darse al artículo 10 de la Instrucción para el uso del sello y timbre del Estado.

Aun cuando tenemos noticia de que en algunos puntos, por ejemplo, ciertas calles de la ciudad murada, se han repartido las cédulas personales á domicilio por los recaudadores, no ocurre así por lo general en el resto de la población y muchos vecinos de los arrabales, esperando en sus casas que se presenten los recaudadores con las cédulas personales, al igual que lo hicieron el año anterior, dejan pasar los plazos y se van á ver sorprendidos con un recargo inesperado del cual en realidad no son ellos los culpables.

La verdad es que conviene acudir á la Administracion de Hacienda de la provincia para recoger sus respectivas cédulas.

Despues del exámen correspondiente se ha concedido el título de Profesor de los dos primeros años de segunda enseñanza á don Mariano Proceso Pabalan, natural de Bacolor, provincia de la Pampana. Felicitale sus amigos P. A. y P. F.—(Ritmito.)

Por el Gobierno general de las Islas, resolviendo instancia de una acreditada casa de comercio, y de acuerdo con la Intendencia general de Hacienda, se ha dispuesto que las Guías de carga que expide el comerciante con arreglo á la nota N del Arancel vigente de Aduanas, se consideren comprendidas en el párrafo tercero del artículo 45 de la Instrucción para el uso del sello y timbre del Estado, y por lo tanto deben ir provistas del sello móvil de diez céntimos de peso.

Creados en la Real Audiencia de Cebú tres oficios de procuradores, ha sido nombrado para el desempeño del primero don Saturnino Jiz de Ortega que previo el juramento de rigor, tomó posesion de su destino el 31 del pasado mes de julio.

La central de Telégrafos nos comunicó ayer que segun aviso de Berna los cables entre Antigua y Guadalupe, Trinidad y Grammas son trasportados por buques especiales.

La *Gaceta* de ayer reproduce íntegros el Real decreto disponiendo se verifique el Madrid en 1.º de abril del año próximo una Exposicion general de productos filipinos; la grama para la misma formulada por la Comision Regia, y el citado reglamento y programa, de cuyos documentos dimos cuenta á nuestros lectores en anteriores números.

En la Estacion central de Telégrafos, se hallaba depositado ayer el despacho número 345 de Vigan, dirigido al señor Acha en la Inspeccion de Obras publicas.

Por no encontrarse el destinatario, se hallan detenidos en la Estacion de Binondo los telegramas núms. 361 y 64 dirigidos, respectivamente, á doña Josefa Rodriguez y al chino Vi-Jianco, ambos desconocidos.

[Gran semana para los revisteros! Dirán algunos, refiriéndose a la que hoy termina y que vista así, por encima, parece convenir con semejante apreciación. Gran semana efectivamente; no lo he de negar, pero, maldito si tiene nada de aprovechable, por lo mismo que pudiera aprovecharse tanto de ella. Los pasajeros del último vapor-correo no se quejarán ciertamente de diversiones ni de emociones. Funcion taúrina, temblor de tierra, representaciones teatrales casi a diario, artículos de sensación, serenatas, fuegos artificiales... Diga el más descontentadizo si pueden pedirse más cosas en tan corto plazo y si no se conforma, hemos de convenir en que será muy exigente. Y sin embargo, saque V. en limpio lo que puede hablar de todo ello. Es decir, hablar, si se puede, pero escribir ya es otra cosa. Y, por ejemplo, escribiría... pero no, lo que no puede decirse, no debe escribirse como dijo el gran crítico, así que me conformo con dejar a la loca de la casa que haga cuanto quiera dentro, mas guardándome muy bien de dejar traslucir uno solo de mis pensamientos, por lo menos en aquello que se me ocurre y que comprendo que debo callar. No trato de demostrar lo difícil ó fácil que pueda ser el desempeño de cierta clase de cometidos. Sin querer me marcharía a un terreno sumamente resbaladizo, del que para salir habría de verme negro y gracias que saliera tan bien librado, que no se me tachara más que de pretencioso. No, nada de eso; confíeseme si, impetente en una cuestión, pero nada más que en esa; en las demás estoy dispuesto a ceder, que no es denigrante ni depresivo conceder la razón a quien la tenga. Pero no puedo pasar aunque se empeñe quien se empeñe, en que los asuntos se agotan cuando tienen un marco tan estrecho como el de una revista. Una persona muy querida y respetable para mí, me ha dicho no pocas veces. —Desengañese V. Aquí no se puede: Furlano, Zutano, Mengano, en tales y cuales tiempos hicieron esto, lo otro y lo de más allá y al fin y al cabo tuvieron que convenirse y dejar el campo, no por falta de condiciones, que les sobran, sino porque a la larga siempre se va a parar al mismo terreno, al personal y puesto ya uno en ese, declive, se dispara; porque las cuestiones más difíciles de tratar son las de amor propio y raro es el revistero que empezando boyante y lleno de bríos no concluya a los pocos meses, bien dándole quince vueltas a cada una de las palabras de los demás, para buscar una alusión y sacar de ella un tema para salir del paso, ó aprovechándose del relativo atraso de sus lectores, parafrasee con más ó menos habilidad un artículo de hace cincuenta años y corre la eventualidad de que pase como original, por aquello de que la vida de su obra es bien efímera, pudiéndose decir de ella con Malherbe: El rose elle a vécu ce qui vivent les roses, L' espace d' un matin. No he de quitar la razón a quien la tiene y muy mucha, puesto que con hechos la prueba. Mas, convengamos en que es muy triste inspirarse en semejantes ideas, porque de seguir las, sería cosa de arrojarse con los ojos cerrados en brazos de la inacción. Y eso de pasarse la vida con las piernas sobre los largueros de la perezosa y viendo deshacerse las espirales y los circuitillos de humo del cigarro sin pensar en más nada, será muy cómodo, no lo niego, pero también es muy aburrido. Que el clima envaya y nó convida más que al descanso y al far niente, que nunca puede ser dulce cuando por regla general conduce a la aspereza del carácter y al disgusto. Para eso está la fuerza de voluntad del hombre, que por algo es superior a los demás seres de la Creación. Y, podrá tacharse de atrevida mi opinión, pero no me oculto de decirlo. Esa siesta tan decantada, y que tanto recomiendan los matandás, no es una necesidad; ni siquiera una costumbre. Es, sencillamente un vicio. Acostarse a una hora regular de la noche, tras de un día en el que se ha trabajado, ó por lo menos, distraído la imaginación; que no he de erigirme en dominador moralizador, ni meterme a escribir cartillas sobre el reparto de las horas de la más conveniente manera; pero en fin, habiendo hecho algo, se comprende. Lo que no se ve tan claro es, que después de un día de sueño llegue una noche de lo mismo. Pues qué, ¿No es el hombre algo más que la marmota? De aquí, que con todo lo que se piense, ya sea bueno, ya malo, la mayor parte de las cosas quedan a medio hacer. Porque, empieza V. a despabilarse; tiene una idea que le parece buena, trata de ponerla en práctica... y llega el dominante sueño a echar por tierra todos sus proyectos que quedan en idem: Por eso vemos un ayuntamiento raro en nuestras ideas. El del idealismo con la prosa pura. Despierto sueña uno con toda clase de mejoras y beneficios, tanto en lo útil como en lo agradable y lo considera de fácil realización. Dormido... duerme y nada más. Ejemplos prácticos se ven todos los días y a cada paso. ¿Quién no aplaude el pensamiento de la fundación de un círculo científico, artístico y literario? ¿Quién no se une gustoso a los iniciadores y trata de llevarlo a cabo? Lejos de mí, en las actuales circunstancias, de hacer cargo contra nadie, puesto que la Naturaleza ha tomado cartas en el asunto. Mas convengamos en que no van las cosas tan de prisa como fuera de desear, y no digo, porque como en un principio recordaba «Lo que no se puede decir no se debe decir.» Otro pensamiento naciente; méenos que eso aún, en estado fetal, que pudiera decirse, es el de la fundación de un Casino Militar, que en relaciones con los de la Península, sea un lazo más de unión entre los diversos institutos del Ejército y proporcione al par que grato solaz a sus individuos, tan

instructivas veladas como las que en la actualidad se celebran en Madrid, cuyas conferencias han reproducido en no pocas ocasiones, no solo la prensa nacional sino la extranjera. Hagamos votos porque todos esos proyectos se lleven a cabo y que una vez realizados tengan vida propia y marchen adelante, pues seguir probando y seguir sufriendo decepciones, sería muy desconsolador hoy que pretendemos tener mas fuerza de voluntad que los que hasta ahora nos han precedido. Y puesto que en teoría tan atrevidos somos, probemos que puede desterrarse la apatía y la indiferencia con hechos prácticos que no nos hagan repetir con el poeta. ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! Uno (del garbanzal.) Como complemento de los festejos celebrados en las Casas Consistoriales de la Ciudad la víspera del Santo del Excelentísimo Señor don Justo Martín Lunas, su Excelencia reunió en la noche de anteaer en un suntuoso banquete a los señores de la Corporación municipal y a otras personas de posición ya por su carácter oficial ya por sus condiciones particulares. La mesa y el salón habilitado para comedor se hallaban artísticamente adornados con profusión de flores y bellos maceteros. A la hora señalada ocuparon sus asientos en los centros de la mesa el Excmo. señor Corregidor y señor Alcalde de primera elección, teniendo el primero a su derecha ó izquierda respectivamente a los señores Obregon ó Iglesias, y el segundo a los señores Santamarina y Pavés; en los puestos restantes se sentaron indistintamente y si no recordamos mal los siguientes invitados: señores Hazañas, Marcalda, Perez (hijo), Reyes, Gomez, Clavet, Goyenechea, Martín, Abad, R. P. Hévia, Ramirez Bazán, Guillemi, Padre Rector del Ateneo Municipal, señor Provisor del Arzobispado, Diaz Meño, Comandante de la Guardia civil veterana, Cabo, Párroco de la Ermita, Hervás, Casademunt, Izquierdo, Vazquez de Aldana, Rivadulla, Merino, Vazquez, Romero, Alcántara, Moreno (D. Gerardo), Gorostiza, representantes de la prensa periódica y otros varios. Durante el banquete, en que se sirvió un delicado menú, reinó la mayor animación y cordialidad, pronunciándose al servirse el Champagne sentidos brindis, iniciados por el señor Elizalde y continuados por los señores Cabo, Romero y Aquino, que improvisó unas preciosas décimas; Vazquez de Aldana, en prosa y verso; Casademunt, en verso; R. P. Hevia Campomanes; señores Iglesias, Moreno, y finalmente el señor Gobernador, al que debemos gracias por el galante recuerdo que dedicó a la prensa. En todos los brindis resplandeció el más querido recuerdo de la Patria, de S. M. el Rey y S. M. la Reina Regente, sin olvidar al Excmo. Sr. Gobernador general. La banda del regimiento de Artillería y una numerosa orquesta alternaron en amenizar la velada ejecutando programas escogidos. Poco después de media noche abandonaban los invitados a su anfitrión, agradablemente impresionados de su bondad y fino trato. Novedades d'arias: Por promover escándalo en la tienda de un chino fué detenido anteaer a las ocho de la mañana y conducido a la primera subdivisión de la Guardia Veterana, un presidiario encargado de la limpieza de la Puerta Parian, el cual se ocasionó una herida leve en la region palmar de la mano derecha. Entre una y dos de la madrugada de ayer ingresó en el Hospital de San Juan de Dios el chino infiel Co-Sipco, herido en la parte anterior de la cabeza por un indio del barrio de Sulucan, con quien sostuvo un altercado. El agresor no pudo ser detenido. Con una pequeña herida en un dedo ingresó también en el Hospital de San Juan de Dios, en la tarde de anteaer, el chino Que-Yuco, herido en ríñon por un indio que fué puesto a disposición de la autoridad. Anteanoche llegaron de Albay y escalas por el vapor Rómulo, los siguientes pasajeros: Don Aniano Bermejo, capitán de Artillería; don Manuel Conjejero; don César Alberoni; don José Muñoz; don Francisco de P. Arego; don R. Vit; don Valentin Garcia; don Wenceslao Veguillas; don Mariano Mirares; don José Riosa; don Francisco de S. Permanyner, abogado, con su señora, y varios a proa. Segun el estado que tenemos a la vista, el primer tercio de la Guardia civil ha verificado en el primer semestre del año corriente, seis mil novecientos cinco aprehensiones cuyos delitos sería prolijo enumerar porque la clasificación es extensa desde los indocumentados y defraudadores a la Hacienda, los mandados capturar por los juzgados y gobiernos de provincia, hasta los cómplices de malhechores y los verdaderos tulisanes; pero la cifra de estos últimos criminales, es decir los presos por atajamientos, robos, asaltos, heridas, muertes, sospechosos de incendiarios y cómplices de todos estos, asciende al número de trescientos sesenta y cinco. Hé aquí ahora lagunos de los principales encuentros habidos por las fuerzas del tercio con malhechores, en el indicado semestre: El 28 de enero, una patrulla compuesta de tres guardias de la sección del Rosario (Batangas), tuvo encuentro con una partida de ocho malhechores é hirió en combate, capturándole después, al cabecilla Mabino Gamson. En 29, la patrulla que protegía el correo de Siniloan (Laguna), a Binangonan de Lampon (distrito de la Infanta), sostuvo combate con una numerosa partida a la que dispersó, muriendo en el campo un guardia de la sección de la indicada patrulla. En 7 de abril, otra patrulla de Siniloan, al regresar custodiando el correo del distrito de la Infanta volvió a sostener reñida lucha con una partida que dispersó y que antes habia herido a dos cargadores y un cuadrillero. El 24 de abril, una patrulla del puesto de Montalban, provincia de Manila, alcanzó entre once y doce de la noche a una partida de ladrones que acababa de robar en la casa de Estéban San José en el barrio de San Rafael: trabada la lucha resultó herido en ella el guardia de primera clase Camilo Madamba; muertos dos de los bandidos, cogidas varias armas y rescatados los objetos robados.

El día 6 de mayo fuerza de la primera sección de la primera línea alcanzó una cuadrilla de malhechores que acababa de asaltar la casa de don Pedro Tegero, en Iguin (Camarines Sur) y capturó al cabecilla Isidoro Tunay y cuatro más de los diez que formaban aquella. Estas cifras y datos hablan muy elocuentemente en favor del instituto, y de los jefes y oficiales que le mandan. LOS AMIGOS DE BENITO. (De El Madrid Cómico.) Benito estuvo en amores una vez en Panticosa con una chica preciosa, que se llamaba Dolores, y a ser verdad la pasión que todo el mundo veía, el muchacho la quería con todo su corazón. Por intrigas del demonio, sus amigos se burlaban cuando entre bromas hablaban acerca del matrimonio, y con burlas y rencores le decían a Benito: —¡Tú caerás en el garlito si te casas con Dolores! —¿Por qué? —Porque eso es un timo y una abnegación sin tasa, y cuando un hombre se casa va a hacer el papel de primo. —¡No es verdad! —¡Ya lo verás! —Si, señor, me casaré dentro de poco. Pues qué, ¿no se casan los demás? —Unos cuantos imprudentes que llevan un desengaño. ¡Antes de que pase el año, verás cómo te arrepientes! —¿Arrepentirme? ¡Jamás! —¿Habráse visto cinismo? —¡Seré feliz! —Eso mismo dicen siempre los demás. —Es que yo estoy convencido de que la vida es dichosa, si es ella una buena esposa y si es él un buen marido. Y con tales discusiones, especialmente Matías, le daba todos los días un sin fin de desazones. Pasó el tiempo presuroso, y el chico siguió constante, cada día más amante, hasta que por fin Dolores, con proceder inaudito, dejó plantado a Benito, por otros nuevos amores. Cuando se vió desairado con indiferencia tal, el muchacho, es natural, lloraba desesperado, y entre gritos y desganos, segun las gentes decían, las lágrimas le caían del tamaño de aveñalanas. Dicen que a los pocos días de los hechos anteriores, vier n salir a Dolores de una iglesia con Matías, y mientras eran felices, por ser su amor infinito... ¡se quedó el pobre Benito con un palmo de narices! FIACRO YRÁYZOZ. Noticias militares. Por el Gobierno militar de esta plaza, se ha comunicado al señor Coronel de Ingenieros, que por Real orden se ha concedido permiso para construir una casa en el arrabal de la Ermita, a don Ramon Guerrero, a don Pio Marcó y el chino Miguel Social. A Capitania general, se ha elevado para su superior resolución la instancia promovida por el capitán, teniente del Escuadron de Filipinas, don José Montojo Castañeda, en súplica de reconocimiento facultativo. Igualmente ha sido autorizado para permanecer durante dieciocho meses en la misma situación al teniente de Caballería don Roberto White y Gomez. Se ha interesado del Gobierno militar de la plaza, las hojas de servicios del teniente de infantería, en situación de cuadro, don Isidro Garcia Memije. Se ha remitido a la Subinspeccion de Artillería, el despacho provisional de empleo de alférez a favor de don Ignacio Ramos Utrilla, agregado a dicho cuerpo. Ha sido propuesto para colocación efectiva en el regimiento de infantería Visayas núm. 5, el alférez del cuadro eventual, don Francisco Pereda Nieto. Ha sido destinado al regimiento Mindanao núm. 4, el médico primero don Luis Sanchez Fernandez. Por Real orden se ha concedido al médico primero don Casto Lopez Boea la continuación en este Archipiélago por un año como supernumerario sin sueldo. Se ha dispuesto, por la Capitania general de estas Islas, que el sargento primero europeo del regimiento de infantería Visayas núm. 5, Luis Lopez Chamorro, sea destinado a uno de los regimientos de esta plaza ó en el núm. 2. Se han cursado a Capitania general para su aprobación, los nombramientos de sargentos segundos extendidos a favor de los cabos primeros europeos del regimiento Mindanao, Ramon Castelo y Joaquin Rubio. Por noticias recibidas de la provincia de Cavite, sabemos que el celoso y activo teniente comandante de la Sección de Imus en su persecución a la partida de malhechores que capitaneaba Sabas Ramirez, ha tenido un nuevo encuentro con parte de la misma durante la madrugada del 5 del actual, en el bosque de Nancan; resultando la completa dispersión de la partida que dejó en el campo el cadáver del malhechor Potenciano Barré (a) Putin mandado capturar por

el Juzgado, y autor de varios robos en la jurisdicción de Imus y pueblos de Perez Dasmariñas. Identificado el cadáver del malhechor expresado, continúa la fuerza de Imus en persecución de los restos de la partida que probablemente no volverá a reunirse de nuevo. En el lugar del encuentro y al levantar el cadáver de Putin se han encontrado el fusil, campilan y algunos objetos más de su pertenencia. DE CASA Y DE FUERA. En un juzgado de paz. El juez dirigiéndose al detenido: —Está comprobado que maltrataba V. cruelmente a su mujer; ayer mismo, no sólo le pegó V., sino que le dió un mordisco en un brazo. —Le diré a V., señor juez; estoy anémico y los médicos me han recetado carne cruda. Una frase de Luis Felipe a propósito de un jefe de Gabinete: «He tenido Ministros sin cartera; pero no quiero tener cartera sin Ministros.» Don Cenon no tiene más amor que el de su perro. —Es lo que más quiero en el mundo— dice:—le trato como a mi mismo: le lavo todos los domingos. Un barbero cubre de espuma la cara del parroquiano. —¿Es la misma navaja de ayer?—pregunta éste. —Si, señor, navaja inglesa, de primera calidad. —Pues mire V., empeece por darme el cloroformo. De Eduardo Palacio. En un pueblo de la provincia de Huesca ha dado a luz una jóven dos niñas y un niño en un sólo alumbramiento. —¿Tres cachorros?—decía un individuo. —¡Buen punto, pues! —Otra, que Dios! que ti has casado con una coneja. —Mira, pues, que al padre le ha tocado la lotería. Cuentan que al ver el padre aquella cria no pudo contener una exclamación de regocijo y orgullo a un tiempo mismo y exclamó: —¡Gracias a Dios que semos padres! Ya sobre el banquillo fatal, deciale el verdugo a un reo que se agitaba furiosamente: —Haga V. el favor de estarse quieto si quiere; usted que se le dé garrote como es debido... D. O. M. D. FERNANDO MUÑOZ É INFANTE, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, CONSEJERO DE ADMINISTRACION DE ESTAS ISLAS Y DEL MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MANILA, ETC. ETC. —(Ha fallecido.)— Su hijo ausente, primos, sobrinos y demás parientes ruegan a V. se sirva encomendarlo a Dios en sus oraciones. Manila 6 de agosto de 1886. COMUNICADO Sr. Director del DIARIO DE MANILA. Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: En los periódicos El Comercio, correspondiente al día 31 de julio último, Diario de Manila y La Oceania Española, del siguiente día, se daba la noticia de la alarma producida el viernes anteaerado por la noche, con motivo de haber notado el dueño y huéspedes del «Hotel de Europa» cierto olor y humo de chamusca. Como de dicha noticia pudiera desprenderse el concepto de que de mi establecimiento-zapateria y vivienda, las últimas del edificio ó manzana de la Escolta donde se halla instalado el referido Hotel, partieran los indicios, motivo de la alarma, observados por aquellos señores, debo hacer público que en mi casa no habia ni esas hogueras ni ningún foco de fuego, como han dicho el primero y segundo de los citados periódicos, y si solamente dos candelas y algunos pebetes olorosos encendidos a la sazón, como tenemos por costumbre diaria en nuestras prácticas religiosas; sin que pueda creerse que estos pequeños elementos y a la distancia que se encontraban del Hotel, pudieran haber ocasionado las señales de la alarma indicada. Hago caso omiso de la disparidad con que los tres periódicos aludidos han dado la noticia, tanto determinando la hora como los demás detalles del caso; pero no dejaré de consignar, aprovechando la oportunidad de esta aclaración, que en ninguno de los grandes incendios que han ocurrido en estos últimos años en la calle de la Escolta, que tantos y tan honrados intereses encierra, puede decirse que el siniestro ha a partido de algun establecimiento de chino. Rogando a V., señor Director, se sirva dar cabida a estas líneas en su ilustrado periódico, para satisfacción del público y tranquilidad mia, queda de V. muy atento, s. s. q. b. s. m.—Acun, zapatero macao. Manila, 7 de agosto de 1886. Inapreciable Tesoro.—Palma de Mallorca, agosto 14 de 1881. Sres. Luman y Kemp.—Muy señores míos: Tengo la satisfacción de participar a Vds. que heo muchos años vengo usando el tesoro de los específicos Zarzaparrilla de Bristol, y Píldoras azucaradas del mismo autor. Desde muy temprana edad he padecido del estómago, acompañado de acidez, vómitos, dolores de cabeza y malestar general. En vano agoté los recursos de la medicina, logrando a intervalos mas ó menos alguna mejora segun las estaciones; un día probé las Píldoras de Bristol y me sentí muy bien; al día siguiente reiteré la dosis y me encontré mejor y a las pocas dosis mi mal me encontró sano; tanto que el alivio en menso de una semana peticíame un litro, mi alegría rayaba en delirio. Greyandome completamente sanado, decidíme en usarlos con regularidad y luego reapareció la molestia, aunque con menos fuerza, particularmente los grandes dolores de cabeza. Entonces empecé el uso metódico

DEVOCIONARIOS. PEQUEÑO MISAL ROMANO ÚLTIMA NOVEDAD. En Castellano y latin, edicion de lujo. HAY POCOS EJEMPLARES. Libreria de RAMIREZ Y GIRAUDIER. Magallanes, 3. OFICIAL SECCION RELIGIOSA DOMINGO VIII despues de Pentecostés.—Stos. Ciríaco, Largo, Esmeraldo y comps. mrs., y Emiliano ob. y Severo, presb. confs. LUNES.—Stos. Roman, Firmo y Numéico mrs.—Sta. Eudomia mr. MARTES.—Stos. Lorenzo diac. y mr.; Fidelimido, Diosdado cfs.—Stas. Asteria; Basa, Paula y Agatonica vs. mrs. MILITAR Servicio de la plaza para el día 8 de agosto de 1886. Parada, los cuerpos de la guarnición.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el comandante don Rafael Maroto. De imaginaria, otro don Manuel Gomez Roque. Hospital y provisiones, Artillería.—Reconocimiento de zafate, Caballería.—Paseo de enfermos, Artillería.—Música en la Luneta, núm. 7. De órden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor, interino, José Pleguez. REGISTRO DEL SERVICIO METEOROLOGICO EN LUZON Y COSTA DE CHINA OBSERVACIONES CORRESPONDIENTES A LAS 10 H. A. M. Y 4 H. P. M. DEL 6 DE AGOSTO DE 1886. Table with columns: ESTACIONES, HORA, VIENTO, TEMPERATURA, HUMEDAD, etc. Nota.—1.º En la fuerza del viento 0=Calma, 12=Huracan; los demás números intermedios sirven para expresar la fuerza relativa a aquellos dos extremos. 2.º En el estado del cielo 0=completamente despejado, 10=completamente cubierto; los demás números intermedios expresan las partes de cielo cubiertas. Estado del tiempo probable hasta mediodía del 8; Barómetros relativamente a los en toda la isla, buen tiempo; vientos flojos ó bonancibles; turbonadas locales en diferentes puntos de la isla. CORREOS Por el vapor-correo Gracina, que saldrá para la línea del S. E. de este Archipiélago el miércoles 11 del actual a las siete de su mañana, esta Administración remitirá a las diez de la noche del martes 10, la correspondencia que haya para Cebu, Leyte, Samar, Surigao, Camiguín, Misamis, Bután y Balabac. Por el vapor «Eolus», que con destino a Gobi y Surigao saldrá el 10 a las seis de su mañana esta Central remitirá a las diez de la noche del día anterior la correspondencia que hubiere para dichos puntos y Bolob.—Manila 7 de agosto de 1886.—P. O., Luis Brabo. MERCANTIL ADUANA. IMPORTACION DEL día 7 de agosto de 1886. HAIPHONG DE SAIGON. Don Angel Ortiz—64 cajas, 533 litros vino tinto. V. ZAFIRO DE HONG-KONG. Don Angel Ortiz—8 cajas, 121 kilogramos, serven ali-ménticias. V. DIAMANTE DE HONG-KONG. Sres. Springli y comp.—1 caja, muestras; 2 id., 12 sillas de madera y lienzo. V. ISLA DE MINDANAO DE LIVERPOOL. Sres. J. M. Tuason y comp.—1 caja, 42 1/2 litros en blanco. Sres. E. Klopfer y comp.—200 cajas, 6720 litros corvea. Sres. Smith Bell y comp.—1 caja, 2 monturas con sus adherentes. Sres. C. Heinsson y comp.—3 cajas, 525 kilos, hule fino; 1 id., 81 id., pasamanería de lana; 100 id., 1100 id., velas de estearina; 200 id., 4000 litros ginebra. V. ESMERALDA DE HONG-KONG. Sres. Peñita Hubbel y comp.—100 cajas, 840 litros vino burdeos. MOVIMIENTO DEL PUERTO. ENTRADA DE ALTA MAR. De Shanghai, fragata animsa «Farragut», en 36 dias con 450 toneladas de lastre: a P. Hubbel y comp., su capitán Mr. R. F. Hardurck, tripulación 21. ENTRADAS DE CABOTAJE. De Batangas, vapor «Batangas», en 8 horas con 50 toneladas de lastre: a F. L. Rojas, su capitán don Evaristo Am-chazura, tripulación 24. De Albay y escalas, vapor «Antonio Muñoz», en 9 horas del último punto Batangas, con 43 toneladas de carga general; a Alcega y comp., su capitán don Telesforo I. de Alcega, tripulación 50. SALIDAS DE CABOTAJE. Para Batangas, vapor «Batangas», su capitán don José Garcia, tripulación 21 con 50 toneladas de lastre. Para Sorsogon y escalas, vapor «Antonio Muñoz», su capitán don Ramon Osoro, tripulación 35 con 100 toneladas de carga general. Para Iloilo, vapor «Butuan», su capitán don Epifanio Acordogicochea, tripulación 37 con 60 toneladas de carga general.

